

Los partidos políticos frente al «terrorismo de estado» en el cono sur de América. Un estudio de caso: la campaña electoral de 1983 en Neuquén, Argentina¹

Mario Arias Bucciarelli²

Resumen

En la década de 1980, emerge un singular interés por la democracia. En el mundo desarrollado puede asociarse a tres factores interrelacionados. La crisis del estado de bienestar, la irrupción del neoliberalismo y la difusión del pensamiento posmoderno. En tanto para América Latina, esa preocupación se articula frente al autoritarismo. En este contexto, el presente artículo analiza la campaña electoral de 1983 en Neuquén (Argentina) con el objeto de esclarecer las representaciones y posicionamientos sobre el «*terrorismo del estado*». Apelando a la historia política, el trabajo utiliza una metodológica cualitativa

Palabras clave: partidos políticos ->terrorismo de estado»- elecciones de 1983- Neuquén (Argentina)

Abstract

A singular interest in democracy emerged in the 1980's. This is associated with three interrelated factors in the developed world; the crisis of the welfare state, the emergence of neoliberalism and the spread of postmodern thought. As for Latin America, this concern is articulated against authoritarianism. In this context, this article analyzes the 1983's electoral campaign in Neuquén (Argentina) in order to clarify the representations and positions on '*state terrorism*'. Appealing to political history, the paper uses a qualitative methodology.

Keywords: political parties ->state terrorism «- 1983's elections -Neuquén (Argentina)

Introducción

El presente artículo aspira cubrir uno de los tantos vacíos en la historia política de la provincia de Neuquén y en este sentido constituye una primera aproximación a una problemática no abordada que se centra en dilucidar las acciones asumidas por la

¹ Trabajo recibido el 25/4/2011; aceptado el 20/5/2011

² Director de Historia Política. Grupo de Estudio e Investigación. CEHEPyC/CLACSO. Universidad Nacional del Comahue. Profesor Regular en la orientación siglo XX del área argentina. Contacto: mbucciar@speedy.com.ar

sociedad y los posicionamientos de los entramados partidarios locales frente al derumbe de la última dictadura militar. En este orden examina la transición iniciada en 1982 en Argentina y el complejo escenario electoral de 1983; en una permanente articulación con el nivel nacional y los debates instalados en tono a la democracia en los tempranos ochenta.

Dadas las características del sistema político en cuestión -hegemonizado por un partido provincial- el artículo da cuenta de la configuración, dinámica y reproducción material y simbólica de la sociedad en el espacio subnacional estudiado y propone una caracterización del Movimiento Popular Neuquino (MPN), expresión política que desde 1963 convalida su representatividad en todas las instancias electorales en las que participa.

.Apelando a los nudos de indagación aportados por la historia política y el conjunto de nociones que la exteriorizan, la metodológica se inscribe en la perspectiva cualitativa, tanto en la recolección de la información como en la construcción interpretativa de los datos y la elaboración de la teoría; viabilizando mediante el examen comparativo de las prácticas, estrategias y operaciones discursivas exteriorizadas por las fuerzas sociales y políticas operantes; la evaluación que hacen del «terrorismo de estado».

Cabe aclarar que los partidos políticos estudiados, interactuando en las marchas y movilizaciones que expresan un creciente proceso de indignación ciudadana y luego de realizar las internas y consagrar sus candidatos; despliegan un discurso de campaña que retoma los posicionamientos y disputas del nivel nacional, aunque evidencian otras motivaciones vinculadas a elementos sedimentados en la cultura política provincial.

La transición a la democracia en Argentina

La «transición a la democracia en Argentina», un prolongado y complejo proceso que se desencadena a partir de 1982 con la derrota de Malvinas y la profundización de la crisis y descomposición de las bases de poder del régimen militar instaurado con el golpe de estado de 1976, abre una etapa marcada por profundos interrogantes y cuestionamientos. A los síntomas de descomposición evidenciados en las rivalidades y refutaciones al interior de las Fuerzas Armadas y en especial dentro del Ejército, se suma el fracaso y los efectos, difícilmente ocultables, de una aguda crisis económica.

En el marco del resquebrajamiento del frente militar, el paulatino develamiento de los aspectos más terribles de la represión ilegal, -reflejada con crudeza y hasta cierto sensacionalismo por los medios de la época-³ se conjuga con una escalada de conflictos gremiales, la cotidiana y cada vez mas visible denuncia de los organismos

³ NOVARO Y PALERMO, (2003): 484.

de derechos humanos y una sensación de desconcierto, impugnación y pedido de justicia, que deviene finalmente en el levantamiento de la veda política y la consecuente reactivación de la militancia partidaria. Todos estos acontecimientos generan una creciente movilización y politización de la sociedad que reposiciona a los partidos políticos.

A nivel nacional, en diciembre de 1982, unas 80 mil personas corporizaron en Plaza de Mayo una contundente demostración de protesta contra la dictadura, expresando su repudio en la denominada marcha por la «civilidad y la democracia». Esta manifestación, había sido convocada por la multipartidaria; un frente civil integrado por la unión cívica radical (UCR), el partido justicialista (PJ), el partido intransigente (PI), el movimiento de integración y desarrollo (MID) y el partido demócrata cristiano (PDC) que desde julio de 1981, con matices, ejercía una presión moderada y cautelosa ante las cambiantes circunstancias por las que atravesaba el colapso del régimen militar. Aunque la marcha fue duramente reprimida, aceleró el calendario electoral que fue fijado para el 30 de octubre de 1983.

Ahora bien, como lo reflejan la mayor parte de los estudios sobre el tema⁴ y retomando la categorización en torno a las transiciones a la democracia en América Latina postulada por O'Donnell (1994), la recuperación de la institucionalidad constitucional en la Argentina, obedeció a una lógica signada más por el «colapso» o «derrumbe» del régimen militar que por la iniciativa y accionar de los actores sociales y políticos comprometidos en el proceso. Ello implicó no sólo un traspaso desordenado del poder, sino la imposibilidad de lograr acuerdos entre las principales fuerzas políticas. Los abstractos y muy generales fundamentos que enuncia la multipartidaria se disipan en propuestas diferenciadas; ello se evidencia cuando cada fuerza rehabilitada se lanza por sí sola a la conquista de un electorado ávido de soluciones a problemas perentorios que abarcan un abanico por demás complejo.

Desde una perspectiva político cultural, la retirada de los militares estuvo acompañada por un clivaje significativo en los parámetros tradicionales de la cultura política nacional. Un dato fundamental de este período fue precisamente la revalorización del estado de derecho, la evaluación positiva en torno a las instituciones republicanas y la apelación a la democracia como sistema político deseable. En este sentido, la experiencia del «terrorismo de estado»⁵ implementado por el régimen castrense había alterado profundamente la conciencia de una cada vez más considerable porción de la población, la que con ambigüedades y contradicciones expandió la indignación ciudadana al conjunto de la sociedad.

Asumido este desafío, el desprestigio y la debilidad que habían caracterizado los anteriores gobiernos constitucionales -deslegitimados por las proscripciones, la

⁴ QUIROGA, (2005); SURIANO, (2005); NOVARO, (2006); PUCCIARELLI, (2006); CAMOU, (2007).

⁵ La conceptualización responde al derrotero planteado sobre el fenómeno que analiza y expone en una obra ya clásica: Eduardo Luis DUHALDE (1999).

inestabilidad y la violencia- y la tolerancia frente a la institucionalización de las fuerzas armadas como actor político⁶, fueron reemplazadas por un rechazo cada vez más generalizado al autoritarismo y una voluntad colectiva encaminada a construir y consolidar un sistema democrático.⁷

En este orden de consideraciones, la resolución de las diversas urgencias sociales, económicas y culturales que las políticas aplicadas por la dictadura habían originado, presentes en los reclamos, movilizaciones y denuncias, quedan en cierto modo subordinadas a la prioridad asignada a un nuevo principio, el de la democracia, entendida ésta como valor en sí mismo.⁸

Ante la inminencia de la asunción de un nuevo gobierno constitucional y fracasadas las aspiraciones militares de acordar una reinstitucionalización pautada que incluyera las orientaciones de la política económica, el papel de las fuerzas armadas en el nuevo gobierno y primordialmente la garantía de no investigar ni actos de corrupción ni responsabilidades en la que comenzaron a llamar la «guerra sucia»; el régimen en retirada da a conocer en abril de 1983 un informe denominado «*Documento Final de la Junta Militar sobre la Guerra contra la Subversión y el Terrorismo*», donde convalida una versión justificadora de su propio accionar. El mismo fue categóricamente rechazado por el movimiento de derechos humanos, por preponderantes sectores de la opinión pública y la mayor parte de los actores políticos movilizados.

Las expresiones partidarias, con diferentes temporalidades y ante la creciente presión y agitación de la sociedad, fueron clarificando posiciones de repudio. Entre ellas se destaca, además de las expresiones de los partidos de izquierda que se están

⁶ Sobre este último aspecto, (QUIROGA, 1994: 14). hipotetiza: «...la discontinuidad institucional iniciada en el 30 no puede ser tomada como una ruptura del sistema político (este) funciona en la realidad histórica a través de una articulación que combina en su estructura los gobiernos militares con los gobiernos civiles».

⁷ En los tempranos 80 -capitalizando las reflexiones y aportes que desde mediados de los setenta se estaban produciendo- emerge un singular interés por la democracia y su dilucidación que se traduce en una cada vez más abundante divulgación de estudios académicos y en la reproducción y paulatina vinculación de un conjunto de problemáticas y discusiones intelectuales y políticas que se expanden por la realización de congresos y jornadas y la generación, en los exilios externos o internos, de diversos núcleos de estudio y indagación. (LESGART, 2003).

⁸ En un contexto sociopolítico complejo -donde los regímenes dictatoriales todavía están instados en la mayor parte de los países del cono sur y un clima intelectual signado por la renovación de los cánones tradicionales en la mayor parte de los ámbitos disciplinares, la democracia se reivindica y potencia como una idea superadora no sólo frente a los autoritarismos del presente, sino también frente a la revolución, que comienza a ser justipreciada como un modelo o categoría del pasado. No es objetivo de este artículo analizar los debates que una vez materializada la institucionalidad constitucional ponen en cuestión el paradigma de la «transición» y las sucesivas polémicas en torno a su consolidación o no. El propósito es visualizar las representaciones de la democracia en el escenario electoral de 1982/83, dónde se percibe que su interés aparece más como consigna, como reivindicación, que como problema.

reorganizando, una firme postura del radicalismo en su versión alfonsinista, buena parte del PI, la DC y los sectores juveniles y más progresistas del peronismo. De todos modos el PJ como institución, heterogéneo en su composición y con un liderazgo todavía poco consolidado, aparece ante la sociedad con un posicionamiento más ambiguo. Una estrategia similar se reitera con la posterior «*Ley de Pacificación*»- difundida poco antes de las elecciones- donde la rápida condena y promesa de derogación que explicita Raúl Alfonsín (UCR), lo hace aparecer como el candidato menos dispuesto a negociar con el régimen militar e instala definitivamente en su discurso de campaña el acuciante tema de la violación de los derechos humanos.

En un agitado y por momentos confuso escenario, donde cierto clima de amenaza o temor de un nuevo golpe está presente, se desenvuelve la campaña electoral de 1983. En ella los dos partidos mayoritarios, el PJ y la UCR, convocan en multitudinarias movilizaciones a un electorado expectante y con un elevado número de demandas específicas. En este marco, la UCR centra su discurso y estrategia de convocatoria en la apuesta a la construcción de un orden democrático, que reivindicando el imperio de la justicia y la ética e incentivando la participación; fuera capaz de lograr pautas civilizadas de convivencia. Pautas que una vez instauradas garantizarían, por si solas, no solo el respeto por las libertades y los derechos individuales, sino también la posibilidad de superar el estancamiento económico y lograr una distribución más equitativa de la riqueza.⁹

La promesa renovadora que se expresa, fuertemente consustanciada con los principios del republicanismo liberal presente en la constitución nacional¹⁰, respondía más acabadamente a las expectativas de la ciudadanía argentina en los tempranos '80 que la ofrecida por el PJ. Este último, aunque fragmentado en sus filas, con un debate interno aún no resuelto, pero descontado un triunfo seguro en las próximas elecciones; por el contrario recreaba un discurso que aparecía discordante y poco innovador.¹¹ La apelación a la tradición y al «pueblo peronista», la necesidad de contemplar y articular los intereses de los sectores corporativos tradicionales, la participación de candidatos que agitaban «fantasmas del pasado» y una retórica que respondía más a las inquietudes y reivindicaciones de la anterior transición;¹² dificultó proyectarlo como una alternativa creíble para alcanzar la aspiración colectiva de refundar la democracia.

⁹ Sobre la renovación en el radicalismo y el discurso del alfonsinismo, ver, entre otros, Aboy Carlès, (2001).

¹⁰ Resulta un hecho conocido que el final de todos los discursos de Alfonsín en la campaña culminaba con el recitado del preámbulo de la constitución nacional.

¹¹ Al respecto reflexiona Cafiero (dirigente justicialista) «...triumfalismo torpe, una selección macabra de candidatos, una falta de asumir nuestra identidad y una buena exploración de la nueva realidad por parte de Alfonsín que supo generar una corriente de opinión, alrededor de la democracia que el país quería, de las libertades y el pluralismo...» (BUTRÉNIT BEI-LOUS, (1996): 89).

¹² «La campaña de Luder tuvo como eje una consigna de 1973 'dependencia o liberación', cuyo sentido ya se había olvidado». ROMERO, (2004):229.

En el contexto de una sociedad sensibilizada frente al autoritarismo del presente, con una memoria todavía viva de la última experiencia justicialista (1973/76) y el creciente desprestigio de las corporaciones tradicionales, la denuncia sobre un supuesto pacto sindical-militar al inicio de la campaña, posibilitó al alfonsinismo polarizar la elección y capitalizar un su beneficio el clima de esperanza y transformación que reclamada la ciudadanía.

Todos estos acontecimientos y debates están presentes en el escenario electoral neuquino, donde se asiste a la reorganización de los partidos políticos y a un clima de movilización, fundamentalmente liderado por los organismos de derechos humanos, un renovado movimiento estudiantil y los sectores juveniles de los diferentes entramados partidarios. Estos últimos, luego de realizadas las internas y consagrados sus candidatos, despliegan un discurso de campaña que retoma los posicionamientos de los grandes partidos del nivel nacional; aunque revela algunas peculiaridades derivadas, en buena parte, de la dinámica de su sistema político

Neuquén: configuración y reproducción de una identidad política

La conformación del sistema partidario neuquino se desarrolla en un contexto de fuertes condicionamientos. Por un lado, comienza a prefigurarse en forma simultánea al cambio en la condición institucional del espacio¹³ y por otro, se estructura interactuando en el complejo universo político-partidario de la Argentina tras la caída de Perón. De este modo, la situación de inestabilidad jurídica y discontinuidad institucional que luego de 1955 mantiene en permanente tensión al sistema político argentino y los fallidos intentos por lograr una fórmula capaz de excluir y/o integrar a las fuerzas sociales que se expresaban a través del peronismo en el juego partidario nacional, referencia y condiciona el surgimiento, orientación y estrategias de los partidos que actúan en la escena pública provincial.

Establecida la provincia, las expectativas e inquietudes locales no encuentran fácil inserción en las estructuras partidarias nacionales, las que involucradas en una permanente crisis a partir de la proscripción del justicialismo intentan organizar y cooptar a los «nuevos ciudadanos»¹⁴. En todo este proceso hay que tener en cuenta

¹³ Entre 1884 y 1955/58 Neuquén reviste la condición de Territorio Nacional; es decir, a diferencia de una Provincia, es un espacio carente de autonomía política, con total dependencia del gobierno nacional. Si bien en junio de 1955 se sanciona la ley de provincialización, el golpe en setiembre del mismo año complejiza y retarda su instrumentación. Es en el marco de la proscripción al justicialismo cuando la nueva entidad jurídica formaliza su autonomía institucional.

¹⁴ La reiteración de los votos en blanco en las compulsas electorales realizadas y su propensión al aumento -20% en 1957; 26 % en 1958; 30 % en 1960- claramente indican que una parte considerable de la ciudadanía neuquina se mantiene excluida de las experiencias políticas que posibilita la nueva condición institucional. Poder Judicial de la Nación (PJN,) *Secretaría*

que hasta la disrupción generada en el universo político local por la emergencia del movimiento popular neuquino (MPN)¹⁵ y la puja que se inicia en torno a la representación del peronismo proscrito; el radicalismo, y en menor medida otros partidos, ejercen un papel relevante en la configuración de las bases ideológicas y materiales del estado provincial.¹⁶

Es durante la década de 1960, cuando el espacio adquiere la autonomía institucional e inicia la construcción de su aparato burocrático¹⁷ que el pluripartidismo inicial se revela débil; aunque se mantiene desde el punto de vista formal y en las contiendas electorales una segunda fuerza -que varía según las coyunturas- integra los cuerpos colegiados o algunos municipios. Esta tendencia se acentúa en el primer gobierno del MPN (1963/66), se profundiza en la instancia electoral de 1973¹⁸ y se consolida en los gobiernos de facto que se suceden, donde referentes del entramado partidario provincial tienen una activa presencia.

Hay que tener en cuenta que en el marco de un discontinuo y errático impulso a la región patagónica, con la construcción de grandes obras hidroeléctricas, la intensificación en la explotación petrolera y gasífera y la consiguiente «explosión demográfica»¹⁹, se asiste a profundos cambios no sólo cuantitativos sino cualitativos en los que

Electoral Neuquén (SEN), 1957, 1958, 1960.

¹⁵ El partido provincial surge en 1961 en el marco de la proscripción del peronismo con figuras que habían ocupado cargos políticos en el ex-territorio, fundamentalmente del interior provincial y entre los que se destaca la familia Sapag. La nueva expresión política triunfa en las elecciones de 1962 -luego anuladas- y a partir de 1963 convalida su representatividad en todas las instancias electorales que se suceden.

¹⁶ Del texto constitucional se desprende la idea del estado como gestor del desarrollo con una fuerte presencia tanto en la esfera económica como social y una tendencia a concentrar el poder político en manos del ejecutivo. Las amplias atribuciones otorgadas al gobernador y las características de la legislatura provincial (unicameral, sin renovación parcial, con sistema de mayoría y minoría) convierten al partido que gana las elecciones en el centro de la iniciativa y la decisión. Enmarcada en los principios del constitucionalismo social, el articulado incluye los postulados del desarrollismo y una clara vocación federalista. Para profundizar la dinámica socio-política-institucional, tanto en la etapa territorialiana como en la provincial condensados en los párrafos precedentes, ver ARIAS BUCCIARELLI, (1999).

¹⁷ En un marco nacional de inestabilidad institucional, se suceden 2 gobiernos constitucionales en la Provincia: UCR (1958/62) y MPN (1963/66).

¹⁸ Puede afirmarse que desde mediados de 1960 la escena política provincial se estabiliza con el fortalecimiento del MPN. Esta fuerza local -que sin negar la esencia justicialista rechaza la verticalidad del movimiento- incorpora a gran parte de su electorado y a través de las alianzas establecidas y las acciones desarrolladas, logra neutralizar la influencia de Perón y el FREJULI en su versión local; siendo la instancia electoral de 1973 un anclaje significativo en el proceso por el cual delimita su preponderancia. Sobre esta coyuntura ver FAVARO (1995).

¹⁹ Esta «explosión» se verifica en las tasas de crecimiento inter censal: 41% en el decenio 1960/70; 58% entre 1970/80 y 60% entre 1980/91; frente a tasas del 17%, 20% y 17% respectivamente, computadas para el nivel nacional. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), *Censos Nacionales*.

las sucesivas oleadas migratorias se incorporaran al proceso de ensanchamiento y transformación creciente de la sociedad provincial. Por las características de los grupos migrantes, se constituye una sociedad integrada en un gran porcentaje por sectores medios provenientes de provincias limítrofes y del litoral pampa-húmeda, atraídos tanto por su vinculación con las grandes obras del Estado nacional, como por las oportunidades que ofrece el ámbito privado o la burocracia estatal en expansión. A ellos se suman trabajadores de distintos puntos del interior del país y de Chile y un importante número de familias jóvenes; que en su conjunto, definen una estructuración compleja en la que conviven, no sin contradicciones, la pervivencia de comunidades originarias, los sectores radicados y afianzados política, económica y culturalmente desde la etapa territorialiana, con núcleos poblacionales derivados de las constantes migraciones internas y externas.²⁰

En esta precipitada mutación demográfica y productiva hay dos situaciones que merecen puntualizarse. Por un lado, la existencia de una población pauperizada que se instala en los alrededores del centro capitalino constituyendo un creciente cinturón periférico y el retraso y la marginalidad de las poblaciones del interior. Por otro, la introducción de un nuevo tipo de recién llegado en el que la elección personal y las expectativas de progreso aparecen mediatizadas por la violencia política imperante en la región, asociada a los procesos de instalación de dictaduras militares en el cono sur de América. En este sentido, Neuquén, también se transforma en tierra de exilio interno y espacio donde la militancia anterior puede re significarse; reinstalando, a la vez, los clásicos tópicos de «*tierra de nadie*» y «*horizonte de utopías*» arraigados en el tradicional «imaginario patagónico».²¹

De este modo, en pocos años se pasa de una sociedad relativamente simple a una configuración compleja: explosión demográfica, urbanización acelerada y rápida diferenciación social, con sectores plenamente integrados al proceso de expansión económica y vastos grupos precariamente incorporados a actividades no productivas y a la construcción; planteando un escenario en el que interactúan perfiles económicos-sociales y tradiciones políticas divergentes. En este contexto, es la peculiar interacción «*partido-estado*» que caracteriza el sistema político neuquino y la participación directa o indirecta en los gobiernos civiles y militares que se suceden, lo que facilita a los dirigentes locales institucionalizar un estilo político que combina el manejo clientelístico de la estructura del estado con un imaginario que recrea la «resistencia», tanto a las conducciones demasiado centralizadas; como más en general a la orientación ideológica centralista. De este modo la defensa de las riquezas provinciales, articulada en un discurso de confrontación con el poder central otorga un paradigma de identificación a la dinámica societal de la provincia que tempranamente define su alter en el poder central.²²

²⁰ ARIAS BUCCIARELLI, (2010).

²¹ JENSEN, (2001).

²² ARIAS BUCCIARELLI Y FAVARO, (2008).

Esta construcción simbólica favorece el proceso de identificación y genera una específica modalidad de politización que se asienta en los límites provinciales; logrando de este modo trasladar el conflicto interno a la instancia nacional²³. La interpelación inclusiva de la retórica emepenista, le permitió ir construyendo la identidad neuquina, con clivajes ideológicos definidos -la lucha contra el centralismo- y propuestas programáticas concretas -negociación ventajosa con los gobiernos nacionales de turno-; que en su conjunto coadyuvan a esclarecer el particular comportamiento del electorado. En este orden de consideraciones debe tenerse en cuenta no sólo la capacidad del entramado partidario y de sus figuras de validar sus intereses y los del estado como intereses generales, sino también las serias dificultades del resto de los partidos «*para institucionalizar su estructura y convocar el consenso de la ciudadanía*».²⁴

En definitiva, por la dinámica del sistema político y la fuerte tendencia a la personalización del liderazgo, los dirigentes del MPN conservan una relativa autonomía que posibilita reformular posiciones según las circunstancias, sin que ello implique pérdida de legitimidad electoral. Su continuidad en el gobierno y la sistematización y profundización de políticas públicas vinculadas a salud, educación, vivienda e infraestructura en comunicaciones, expanden y articulan una sociedad heterogénea, en permanente cambio y acelerada transformación que encuentra en un partido local la forma de articular sus intereses. Con todo se trata de una población que, si bien electoralmente apoya y apoyará al partido dominante, «*mantiene un comportamiento que expone una activa participación en la resolución de los problemas sectoriales*»²⁵.

El escenario de la «transición»: partidos, prácticas y discursos

Esta conducta se revela en los momentos de la «transición a la democracia», donde la sociedad neuquina exhibe núcleos con importante capacidad de movilización y reclamo. El fuerte crecimiento poblacional que se venía verificando desde hacía más de una década, unido al hecho de la apertura política, plantea variadas expectativas en los habitantes. El comportamiento se verifica en las características que reviste la iglesia²⁶, la fortaleza del movimiento por los derechos

²³ En este sentido, el *federalismo* que proclama el partido provincial adquiere un matiz simbólico que oculta las dificultades para materializar un proyecto de desarrollo independiente y la necesidad de transferir el conflicto en términos políticos al Estado nacional.

²⁴ FAVARO Y ARIAS BUCCIARELLI, (1999): 270.

²⁵ ARIAS BUCCIARELLI, (2004): 258.

²⁶ La diócesis fue creada en 1961, con una clara orientación posconciliar materializada en el accionar de su primer obispo Jaime Francisco De Nevaes. Este plasma la tradición de una pastoral comprometida y militante en defensa de las comunidades originarias, la migración chilena, las demandas de los barrios carenciados, los derechos humanos y, en general, una intervención activa y contenedora en las variadas luchas sociales. A diferencia de la mayoría del episcopado argentino, asume desde su inicio una posición claramente deslegitimadora y desafiante frente a la última dictadura militar.

humanos²⁷, el activismo de las juntas vecinales²⁸; el resurgimiento del movimiento estudiantil²⁹ y la paulatina autonomía del sindicalismo local.³⁰

El reestablecimiento del sistema de partidos cobra visibilidad pública a inicios de 1983, cuando las corrientes internas de los entramados partidarios emprenden el proceso de reorganización Tanto en el MPN como en la UCR y el PJ las luchas internas van posicionando pre-candidatos y definiendo estrategias electorales.³¹ En el primer caso, aunque se plantean desacuerdos³², triunfa la estructura consolidada del

²⁷ A instancias de obispado neuquino -De Nevares integraba la asamblea permanente por los derechos humanos (APDH) desde 1975- se conforma a mediados de 1976 una filial local, cuya primera manifestación pública se verifica el 14 de agosto de 1980 con una reducida concentración y entrega de petitorio al gobernador Interventor Militar. En el contexto de la transición, la APDH, la comisión de familiares y -desde 1982- la asociación madres de Plaza de Mayo, delegación Neuquén y Alto Valle, configuran el movimiento que mayor presencia adquiere en el espacio público local. AZCONEGUI, (2010).

²⁸ La migración masiva no se detiene durante la dictadura, acrecentando grupos pauperizados que amplían los barrios carenciados u ocupan en forma precaria tierras fiscales en los alrededores de la capital neuquina. Esta situación origina un conglomerado periférico, donde emergen distintas modalidades de organización comunitaria que van a demostrar fuerte capacidad de presión.

²⁹ El movimiento manifiesta una creciente presencia desde finales de la «revolución argentina» y participa activamente en las luchas por la nacionalización de la Universidad del Neuquén y los debates en torno a «universidad regional» o «universidad popular». Adquiere una contundente radicalización y politización desde finales de 1972, hasta 1975 en que la Universidad es intervenida y se inicia una violenta represión. ECHENIQUE, (2005).

³⁰ Esa independencia se remonta al carácter de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA) seccional Neuquén, durante el «choconazo» -violenta huelga y represión desatada en la represa hidroeléctrica El Chocón en 1970- y en otros conflictos donde los gremios locales mantienen distancia de las conducciones centrales, proceso que se acentúa con la intervención de la Confederación General del Trabajo (CGT) durante la Dictadura. En el marco de la normalización, iniciada a fines de 1981, algunos adhieren a la CGT Azopardo y otros a la CGT Brasil.; aunque existe una CGT No alineados y sindicatos no federados. De los gremios surgidos en este contexto se destaca asociación de trabajadores de la educación de Neuquén (ATEN) creado en 1982, que logra una activa participación de sus afiliados, demostrando una alto poder de convocatoria y movilización.

³¹ En el presente trabajo se analizan los 3 partidos mayoritarios. Pero operan en el escenario electoral el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), el PI, el MAS y el PO -obtienen porcentajes inferiores al 1% de los votos- y además participan de la campaña la DC y el Frente de Izquierda Popular (FIP) y las juntas promotoras de la unión de centro democrático (UCEDE) y el partido por la Democracia Social.

³² Se trata de la línea «17 de octubre auténtica» que queda reducida a una segunda minoría, con escasa representación en la Convención del Partido. Esta línea reivindica la esencia justicialista en un contexto en que el MPN se asume claramente como partido provincial con identidad propia.

partido -nunca desarticulada y con referentes arraigados en los distintos ámbitos del espacio provincial- que culmina con la proclamación en septiembre de 1983 de la fórmula Felipe Sapag y Horacio Forni.³³ Mayor exposición pública cobran las disidencias en el seno del radicalismo y el justicialismo que durante meses ocupan destacados lugares en los medios de comunicación.

Respecto al radicalismo, en enero se lanza la «línea nacional» propiciando una fórmula compuesta por Víctor Peláez y Clemente Ordóñez³⁴, en disputa preliminar con el «movimiento de afirmación yrigoyenista» (MAY) que rápidamente se unifica bajo la denominación de «movimiento de unidad radical» (MUR). Frente a este agrupamiento se constituye la línea «renovación y cambio» que instala un discurso más a tono con la innovación provocada por Raúl Alfonsín a nivel nacional. A ella adhiere la mayor parte de la juventud que trabaja en diferentes frentes: el universitario, a través de la agrupación «franja morada»³⁵, el secundario, con el «movimiento de estudiantes secundarios», el gremial, por intermedio del «movimiento de trabajadores radicales», a los que se les suma el «barrial» y el «político».³⁶

Su aparición se traduce en una activa labor proselitista que incluye diversas estrategias y que, en su conjunto, contribuye a acrecentar significativamente el nivel de afiliación³⁷ y la presencia territorial y popular del radicalismo. Se trata de una fuerza política con larga tradición en el espacio neuquino que había participado en las instancias territorianas y, fundamentalmente, en la definición y conformación de los cimientos constitucionales y organizativos de la nueva Provincia. Sin embargo, no había logrado articular y expandir bases electorales de apoyo, ni afianzar una organización sólida. Esta dinámica se modifica en el contexto de la transición, donde «renovación y cambio» paulatinamente sacude la desarticulada estructura partidaria, alcan-

³³ Felipe Sapag, uno de los fundadores del MPN y tres veces gobernador y Horacio Foni, ingeniero industrial nacido en Bahía Blanca y radicado en Neuquén a fines de la década del sesenta. A partir de 1968 ocupa cargo en el concejo de planificación hasta alcanzar la secretaría y ejerce el cargo de ministro de bienestar social en la anterior gestión del MPN.

³⁴ Víctor Peláez, médico cordobés radicado en Neuquén capital en 1955, integra la comisión que crea en 1957 el colegio médico de Neuquén y es socio-propietario de una de las dos clínicas privadas existentes en la Capital. Clemente Ordóñez comerciante del norte neuquino (Chos Malal) había sido ministro de economía en el primer gobierno provincial (1958/62) militando en las filas del radicalismo intransigente.

³⁵ La agrupación comienza a trabajar a fines de 1982 y durante 1983, brega, junto a la «juventud peronista universitaria» y la «agrupación estudiantil regional» (minoritaria expresión política del MPN) por la reconstitución de los centros de estudiantes y la participación y democratización de la casa de altos estudios, en un proceso lento y dificultoso al interior de la Universidad Nacional del Comahue.

³⁶ «Revista *Calf* (1983): 6.

³⁷ Aunque el nivel de afiliación no es un elemento decisivo en la explicación de los comportamientos electorales, la UCR es la que experimenta el crecimiento más rápido en la provincia. Pasa de 350 afiliados en 1976 a 7005 a mediados de 1983, alcanzando para las internas de 1986, 18.000 afiliados.

zando en julio de 1983 un contundente y «sorprendente» triunfo en las internas, lo que le asegura cargos claves en la conducción del partido y posiciona a Armando Vidal y Eduardo del Río como precandidatos a gobernador y vice, respectivamente.³⁸

El justicialismo, que venía de una derrota a nivel provincial en la anterior transición cuando se define la hegemonía emepenista, se encontraba intervenido y férreamente articulado a las conducciones nacionales, tanto en el plano sindical como el político, reivindicando -sin asumir y procesar el revés electoral de 1973- la representación del «auténtico peronismo». Esta estructura se ve conmocionada con la aparición en abril de 1983 de «convocatoria justicialista», una línea básicamente asentada en Neuquén capital, con nuevos dirigentes que plantean la necesidad de realizar internas partidarias y de reconfigurar en el nuevo contexto, las prácticas y el discurso del movimiento nacional justicialista. A esta línea se une en marzo el «bloque del interior», integrado por dirigentes del Ateneo Arturo Jaureche, algunos representantes sindicales, sectores juveniles y «conocidos *'punteros'* de territorio adentro».³⁹

Los sectores cercanos a la intervención⁴⁰, con un decidido apoyo político y material del aparato nacional -que al igual que en 1973 «desembarca» en Neuquén- participan activamente con métodos calificados de «*patoteriles*» por la prensa y las corrientes en pugna, en una lucha que por momentos adquiere ribetes violentos; al menos en materia de ataques verbales. Estos grupos tradicionales postulan la candidatura de Ángel Nicanor Romero⁴¹, conformando la línea «unidad, solidaridad y organización», autodefinida como «*ortodoxa*» y fiel representante de «*peronismo histórico de la provincia*». En este campo de disputas, las corrientes renovadoras se nuclean en la lista «celestes y blancas. Lealtad peronista» que nombra las precandidaturas de Oscar Massei y Luis Novoa⁴² y centran su estrategia de campaña en la denuncia al verticalismo y digitación de candidaturas avaladas por la conducción central; la necesidad de democratizar al partido y la adopción de un discurso que pone énfasis en la problemática social, la «*justicia, la verdad y la vida*». Si bien ambas sostienen a nivel nacional la

³⁸ Armando Vidal, abogado neuquino nacido en 1930, perteneciente a una familia empresaria y con activa militancia en el radicalismo provincial. Eduardo del Río, también abogado con actuación política y comercial en la ciudad de Zapala.

³⁹ Revista *Calf* (1983): 22.

⁴⁰ Entre 1973/76 el partido estuvo permanentemente intervenido y luego del golpe acompañó las políticas de la Dictadura en el control del fragmentado movimiento sindical neuquino, en franca competencia con el MPN. A partir de 1978 la intervención estuvo a cargo de Alberto José Nievas, un dirigente porteño de la ortodoxia justicialista.

⁴¹ Médico con larga trayectoria profesional, empresaria y partidaria en Neuquén capital. Había sido candidato a gobernador en 1973 por el Frente Justicialista de Liberación Nacional (FREJULI).

⁴² Oscar Massei, abogado cordobés nacido en 1945 que se radica en Neuquén en 1970. Vinculado a diferentes actividades comunitarias y deportivas se destaca como abogado laboralista. Luis Novoa gremialista perteneciente al sindicato del petróleo.

formula Luder-Bittel, en el plano provincial las orientaciones se presentan sumamente antagónicas, tanto en sus propuestas políticas como en los estilos de conducción. La interna⁴³ se dirime el 21 agosto de 1983 con un contundente y, en muchos sentidos, inesperado triunfo de la lista celeste y blanca.⁴⁴

Fuera de las internas partidarias, es interesante puntualizar las reacciones de los precandidatos frente al *Documento* emitido por la Junta en abril y su actitud en la marcha de repudio convocada por la multisectorial⁴⁵ para mayo de 1983. Con relación al *Documento*, si bien todos expresan que deben ser los jueces de la constitución los que decidan sobre el tema, existen contrastes reveladores en torno a la evaluación del «terrorismo de estado». Al respecto resulta ilustrativo transcribir parte de las manifestaciones vertidas por de los principales candidatos:

Felipe Sapag (MPN): «En Argentina ha existido una represión ilegal y cruel contra todo lo que parecía a izquierda que significó miles de desaparecidos, muertos, torturados y presos sin causas. (...) Sino se esclarece cada situación, sino se sabe la suerte de cada desaparecido, sino se investiga a fondo el problema no se podrá consolidar ningún proceso democrático, pues la democracia es sinónimo de verdad y justicia. En lo único que coincidimos es que la historia dirá la última palabra, sólo que la historia está siendo escrita hoy en este mismo momento por el pueblo de la nación que conoce toda la verdad».⁴⁶

Víctor Peláez (MUR): «Es verdad que en Argentina se organizó un movimiento armado clandestino y marxista cuyo objetivo principal fue la toma del poder por la violencia (...) Esta ideología y estas bandas terroristas que infiltraron en las universidades, en las fábricas, en el gobierno, en la Iglesia y en las familias fueron importadas desde el extranjero para subvertir las tradiciones, la cultura y la moral... (...) El pueblo argentino está dispuesto a perdonar pero sin verdad ni justicia no hay reconciliación».⁴⁷

Armando Vidal (MRC): «A través del Documento se intenta una justificación que de ningún modo se logra, ya que si bien todos condenamos, sin reservas la subversión, la guerrilla y toda expresión de violencia en modo alguno podemos justificar que para combatirla se utilicen medios y métodos que no sean los legalmente utilizados por el uso (...) Para combatir la barbarie y el salvajis-

⁴³ Siendo la primera minoría en la Provincia y contando con un alto nivel de afiliación (12.000 en 1973 y más de 20.000 en 1983), es la primera vez que realiza una interna partidaria.

⁴⁴ *Río Negro* (1983): 10.

⁴⁵ Entidad conformada por los organismos de derechos humanos (APDH, comisión de familiares y madres de Plaza de Mayo, filial Neuquén y Alto Valle), uniones vecinales, presidentes de los colegios de abogados y médicos, miembros de ACIPAN (asociación de comercio, industria, producción y afines del Neuquén) y a título personal referentes de distintos partidos políticos. *Río Negro* (1983): 7.

⁴⁶ *Río Negro* (1983): 8.

⁴⁷ *Río Negro* (1983): 9.

mo no podemos justificar medios de barbarie y salvajismo.(...) Creo que las FFAA no han comprendido todavía que deben ser dejadas de lado las actitudes arrogantes y soberbias y que para reencontrarse con el pueblo al cual pertenecen deben comenzar por dar claras muestras de sus intenciones democráticas deponiendo el desmantelamiento del aparato represivo que se encuentra intacto y el levantamiento del estado de sitio».⁴⁸

Oscar Massei (PJ, convocatoria justicialista): «A mi entender el documento no satisface los deseos del pueblo, ni ayuda a la reconciliación nacional.(...) concretamente no se dice toda la verdad, se excluye de la valoración al terrorismo de la ultra derecha y al propio terrorismo de Estado y ninguna mención se efectúa sobre los organismos paramilitares y para policiales (...) se reconocen errores pero no se asume el compromiso formal ante el pueblo de no volver a cometerlos (...) Los peronista detestamos la violencia y el revanchismo y en forma permanente bregamos por la paz (...) pero también somos coherentes en señalar que no aceptaremos ni el perdón, ni el olvido, queremos la verdad, la justicia, valores estos que junto a la libertad, solidaridad, responsabilidad; permitirá el pleno desarrollo del hombre en el marco de la comunidad organizada...».⁴⁹

Ángel N Romero (PJ, unidad, solidaridad y organización): «Lo inserto en el documento son cosas que ya hemos tenido conocimiento (...) Frente al riesgo que han asumido los miembros de las FFAA les estamos reconocidos en la lucha que han efectuado contra la subversión, los métodos, la parte ética, la parte moral, aparentemente han sido dejados de lado. Es evidentemente una herida muy grosera en el cuerpo de la nación que va a necesitar mucho tiempo, mucha paciencia, mucha comprensión los argentinos (...) Nosotros tenemos que ver el futuro del país y en consecuencia tomar cartas en el asunto para ver si se puede llegar a una definición más comprometida con la razón y la justicia, porque de otra forma vamos a transitar por una situación de estar permanentemente refregando una herida abierta en el cuerpo de la República».⁵⁰

La marcha de repudio al Documento se realiza el 13 de mayo, convocada por la multisectorial con la adhesión de asociaciones profesionales, el movimiento regional de productores, la CGT NO alineados y varios sindicatos; reuniendo en el monumento a San Martín- epicentro de todas las concentraciones- entre 1700 y 2000 personas. Respecto a las expresiones partidarias, sin definir aún las internas, participan el PI, el PO, el MAS, la DC y el PC; la juventud radical, franja morada y la sectores juveniles del peronismo.⁵¹ A nivel de los partidos mayoritarios adhiere el

⁴⁸ *Río Negro* (1983): 9.

⁴⁹ *Río Negro* (1983): 12.

⁵⁰ *Río Negro* (1983): 12

⁵¹ En todos ellos se emiten documentos que expresan visiblemente el repudio, denuncia y condena explícita a la violación de los derechos humanos y al terrorismo de estado y apelan a

MPN⁵², el «movimiento renovación y cambio» y «convergencia justicialista». No participan la «línea nacional» y el MAY de la UCR y el «bloque del interior», el «ateneo Jaureche» y la conducción oficial del PJ. Esta última, que avala la línea «unidad, organización y solidaridad» emite un comunicado en el que repudia la marcha:

«Algunos sectores del país parece que no están convencido cual es el verdadero camino para llegar a la democracia (...) La situación económica y social del país está siendo aprovechada por sectores con fines inconfesables buscando irritar a las fuerzas armadas en este breve tiempo que falta hasta el 30 de octubre donde el pueblo elijará la democracia que quiere y dará tratamiento al dilema que tienen muchos argentinos sobre los temas desaparecidos, guerra de Malvinas, indexación, deuda externa, soberanía y convivencia nacional; pero sino esperamos vamos irremediablemente hacia un nuevo fracaso con posibles conflictos sociales de toda índole...»⁵³.

Paralelamente publica una solicitada titulada «*El Partido Justicialista, la CGT RA, las 62 organizaciones y las ramas Política y Femenina junto a la Juventud Peronista reiteran conjuntamente los reclamos a Bignoni*» -último presidente de facto- a quien esperan con un petitorio en el que se enumeran diferentes problemas puntuales que hacen a obras de infraestructura y al desarrollo de Neuquén. Este anuncio culmina sosteniendo:

«El justicialismo quiere que en esta nueva instancia que se avecina respecto a la institucionalización del país, que la Nación toda marche a la instauración de la nueva república, en paz, unión y libertad y por sobre todas las cosas, con métodos y estilos que hagan notorio que para un argentino no hay nada mejor que otro argentino y que nuestros problemas los arreglamos entre todos o no los arregla nadie»⁵⁴.

La manifestación está encabezada por los organismos de derechos humanos del alto valle y el presidente y vicepresidente del centro de estudios legales y sociales (CELS), Emilio Mignone y Augusto Conte. Este último en conferencia de prensa emite una frase que tiene fuerte impacto a nivel nacional y regional. Entre sus reflexiones alega «...en Buenos Aires consideramos a esta ciudad como *la capital de los derechos humanos*».⁵⁵ La marcha culmina en forma pacífica con la lectura de un

incentivar la participación y profundización de la movilización popular, única estrategia válida para acelerar la salida institucional.

⁵² EL MPN realiza un asamblea en el edificio del ex Diario *Sur Argentino* y emite un comunicado en el que manifiesta «*un apoyo irrestricto*» a la convocatoria. Diario *Río Negro*, 14 de mayo, (1983): 13.

⁵³ *Río Negro* (1983): 18.

⁵⁴ *Río Negro* (1983): 10.

⁵⁵ *Río Negro* (1983): 9. El subrayado es nuestro.

documento que además de rechazar las argumentaciones de la junta militar, expresa que la entidad «constituye este acto como el principio de acción permanente en pro de la recuperación de todos los derechos del hombre».⁵⁶

Dirimidas las internas partidarias con el triunfo de los sectores renovadores tanto en el PJ como al UCR, se realiza en octubre una segunda manifestación que convoca a más de 4000 personas y en la que participan fuerzas políticas, gremiales, estudiantiles, asociaciones de profesionales, dirigentes comunitarios y entidades de diverso tipo; expresando un unánime rechazo a las *Leyes de Pacificación* y de *Represión al Terrorismo* que el gobierno militar había emitido en setiembre de 1983. A esta acción en la calles se agregan las declaraciones de repudio de las diferentes organizaciones y los editoriales de la prensa local. A modo de ejemplo:

«Evidentemente los militares han forzado a los dirigentes y al pueblo en su conjunto a aceptar un ‘pulseada’ que no hará otra cosa que profundizar, las diferencias (...) Parece una invitación a que la comunidad demuestre hasta dónde está dispuesta a llegar en la recuperación de una democracia plena y sin condicionamientos (...) Los pronunciamientos de la comunidad son muy claros al afirmar que aquí no hay negociación posible, y que la denominada *Ley de Pacificación* constituye una autoamnistía de hechos que solo a la justicia le corresponde juzgar» (...) Para la sociedad aceptar la *Ley de Represión al Terrorismo* sería legitimar buena parte de los hechos criticables de la lucha contra la subversión ...». ⁵⁷

Con la participación del 86, 8% de los votantes habilitados, se observa en la contienda electoral del 30 de octubre de 1983 un amplio triunfo del MPN a nivel provincial; la fórmula para gobernador y vicegobernador obtiene el 55.3% de los votos con una distancia notable respecto al segundo mas votado (22,6% para el PJ y 20,1% para la UCR). Estos resultados se invierten a nivel nacional ya que la UCR alcanza un 45,40% de electores, seguida por el MPN con un 28, 78% y el PJ con un 22,30% ⁵⁸. Resulta pertinente recordar que hasta la reforma de la constitución nacional en 1994, la elección de la fórmula presidencial en Argentina era indirecta. En esta oportunidad, los electores del MPN apoyan decididamente el binomio Alfonsín-Martínez (UCR).

Consideraciones finales

Al historiar la institucionalización de la preponderancia emepenista en el proceso político neuquino, la mayoría de las investigaciones -si bien reconocen la diver-

⁵⁶ Revista *Calf*, (1983): 18.

⁵⁷ Revista *Calf*, (1983): 14.

⁵⁸ PJN, *SEN* (1983).

sidad socio espacial y el impacto de la explosión demográfica- cristalizan imágenes en torno a la cultura política a partir del liderazgo de Felipe Sapag y una apelación genérica al federalismo. De este modo contribuyen a difundir una idea homogénea y estática de la dinámica societal neuquina que niega la complejidad y tensiones presentes en su interior. Sin desconocer que la matriz de oposición al centralismo constituye en este espacio el elemento primordial para comprender la conformación y reproducción de las identidades políticas; el análisis efectuado en el presente artículo intenta demostrar como en la diacronía, la movilidad de una sociedad compleja en su origen, expectativas y valores, también produce transformaciones en las prácticas y los discursos con los que el poder la interpela.

Si asumimos que las instancias electorales encarnan identidades movilizadas en una situación de interacción en donde aparecen diferentes opciones pero triunfa un determinado sentido colectivo; es posible afirmar que en la permanente reconfiguración de 'lo neuquino' el MPN se apropia del caudal simbólico existente y logra particularizarlo en su propio beneficio. Pensado de este modo, y considerando las limitadas instancias que la recurrente quiebra del orden constitucional en la Argentina durante siglo XX habilita, el MPN adopta distintas estrategias. En este sentido; en la elección de 1963, procesa en términos político-partidarios el imaginario patagónico territorialiano; en la de 1973, la identidad peronista clásica y en la de 1983 la idea de democracia, que en el contexto de los tempranos '80 se instala y legitima como marco de referencia colectivo en el espacio público nacional.

Bibliografía

- ABOY CARLÈS, Gerardo, (2001), *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens.
- ARIAS BUCCIARELLI, Mario, (1999), «El Estado neuquino. Fortalezas y debilidades de una modalidad de intervención» en Orietta FAVARO (editor), *Neuquén. La construcción de un orden estatal*. Neuquén: Cehepyc/UNCo.
- ARIAS BUCCIARELLI, Mario, (2004), «El Neuquén de los '90. «Conflictividad social y expansión ciudadana en un espacio provincial» en Beatriz DÁVILO et al, *Territorio Memoria y relato en la construcción de Identidades*. Rosario: UNR.T.2
- ARIAS BUCCIARELLI, Mario y Orietta FAVARO, (2008), «Neuquén (Argentina) ¿economía de enclave y estado de bienestar?» en *Realidad Económica*, n° 238, Buenos Aires.
- ARIAS BUCCIARELLI, Mario y Orietta FAVARO, (2010), «El peronismo en Neuquén y su difícil institucionalización. Una aproximación a las dimensiones que expresa en la década de 1960» en *X Jornadas de Historia Política*, UNMdP. CD.

- ARIAS BUCCIARELLI, Mario y Orietta FAVARO, (2011), «Representaciones de la democracia en la Norpatagonia argentina. Una incursión en tres publicaciones del alto valle de Neuquén y Río Negro» en revista *Páginas* (en prensa).
- AZCONEGUI, Cecilia (2010), «De Madres de desaparecidos a Madres de Plaza de Mayo, 1976-1983», en O. FAVARO y G. IUORNO, *El 'arcón' de la Historia reciente en la Norpatagonia Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- DUTRÉNIT BIELOUS, Silvia, (1996), «Asuntos y temas partidarios en la élites radical y peronista», en Hugo QUIROGA y Cesar TCHAH (comps.) *A veinte años del golpe con memoria democrática*. Rosario: Homo Sapiens.
- DUHALDE, Eduardo Luis, (1999), *El Estado Terrorista Argentino. Quince años después, una mirada crítica*. Buenos Aires: EUDEBA.
- CAMOU, Antonio, (2007), *La Argentina democrática: los años y los libros*. Buenos Aires: Prometeo.
- ECHENIQUE, José, (2005), «El movimiento estudiantil universitario del Comahue, 1970/1976» en O. FAVARO (coord.) *Sujetos Sociales y Políticos. Historia Reciente de la Norpatagonia argentina*. Buenos Aires: La Colmena.
- FAVARO, Orietta, (1995), «El Movimiento Popular Neuquino, ¿un caso de neoperonismo exitoso?, 1961-1973» en *Estudios Sociales*, Santa Fe, nº8.
- FAVARO Orietta y ARIAS BUCCIARELLI, Mario, (1999), «El sistema político neuquino. Vocación hegemónica y política faccional en el partido gobernante»; en O. FAVARO (ed.) *Neuquén: la construcción de un orden estatal*. Neuquén: CEHEPYC.
- GARCARELLA, Roberto, MURRILLO, María Victoria y PECHENY Mario, (2010), *Discutir Alfonsín*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- JENSEN, Silvina, (2001), «Imágenes de la Patagonia o las metáforas de lo argentino»; en *Cuadernos del Sur*, Bahía Blanca, nº 29.
- LESGART, Cecilia (2003), *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del' 80*. Rosario: Homo Sapiens,
- NOVARO, Marcos y PALERMO, Vicente, (2003), *La dictadura militar 1976/1983. Del golpe de estado a la restauración democrática*. Buenos Aires: Paidós.
- NOVARO, Marcos y PALERMO, Vicente, (2006), *Historia de la Argentina Contemporánea. De Perón a Kirchner*. Buenos Aires: Edhasa,
- O'DONNELL, Guillermo et. al., (1994), *Transiciones desde un gobierno autoritario: América Latina*. Barcelona: Paidós.
- O'DONNELL, Guillermo y Philipp SCHMITTER, (2010), *Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*. Buenos Aires: Prometeo.
- PUCCIARELLI, Alfredo, (2006), *Los años de Alfonsín ¿el poder de la democracia o la democracia del poder?* Buenos Aires: Siglo XXI.

- QUIROGA, Hugo, (1994), *El tiempo del proceso. Conflictos y coincidencia entre políticos y militares 1976-1983*. Rosario: Fundación ROSS.
- QUIROGA, Hugo y César TCACH (2006), *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*. Rosario: Homo Sapiens.
- ROMERO, Luis Alberto, (2004), *Sociedad democrática y política democrática en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: UNQ,
- SURIANO, Juan (Dir), (2005), *Dictadura y Democracia (1976-2001)*. Buenos Aires: Sudamericana, Nueva Historia Argentina, TX.

Fuentes

- Diario *Río Negro* (1982/1983), General Roca, Río Negro, varias ediciones.
- Instituto Nacional d Estadísticas y Censos (INDEC), *Censos Nacionales*.
- Poder Judicial de la Nación (PJN,) *Secretaría Electoral Neuquén* (SEN) Neuquén, 1957, 1958, 1960, 1983.
- Revista *Calf*, (1983) Publicación mensual de la Cooperativa de Agua, Luz y Fuerza, Neuquén, Río Negro SA; n° 58, 59, 61 y 65.
- SAPAG, Felipe (1994), *El Desafío*, Temuco, Impresos Spring Lda.